

Ms. 38.5
1003/1164
C-1

Martes 19 de Octubre de 1920

UN FRAUDE HISTORICO

De 1829 a 1920

Es el fraude de moda; lo usó con éxito la Alianza en la décima comuna y en numerosos puntos del país; lo sancionó por mayoría de votos el Tribunal de Honor, y encuentra, en este momento, en el Senado, decididos y ardientes defensores.

Es un fraude barato, no aparece en las actas, tiene cierto aspecto cívico, y produce resultados seguros.

Su aplicación no ofrece inconvenientes; basta un grupo de "virtuosos del garrote" que reunidos bajo el nombre inofensivo de Liga contra el Cohecho, se establezca a la entrada de la mesa y proceda a calificar a los votantes, dejando libre paso a los electores propios, e impidiendo la entrada a los que se presumen adversarios. Para los efectos de esta presunción, se les señala previamente en la cabeza con algunos golpes "graves, precisos y concordantes", con lo cual, además de no apartarse de la letra del código, se obtiene una decidida displicencia de parte de los votantes que no simpatizan con el candidato de la Liga.

Realizada esta primera operación, sólo se trata de encontrar en el Senado unos cuantos caballeros que, a despecho de las declaraciones de sus colegas que presenciaron la elección, y de todos los testigos habidos y por haber, afirmen que el haber impedido a algunos cientos de electores del candidato contrario llegar hasta las urnas, es un detalle que no influye en el resultado electoral.

Biblioteca Universitaria Católica de Lima

En la elección de Cautín, el trabajo de la Liga contra el Cohecho dejó algo que desear. Sea por falta de garrotes o por exceso de partidarios del señor Valdés, ello es que éste quedó sólo con cuarenta y cinco votos de inferioridad respecto a su contendor.

¡Cuarenta y seis garrotazos menos, y el señor Valdés obtiene un triunfo indiscutible!

Pero lo que ha faltado en energía a la Liga, se ha compensado en el Senado con discursos y dialéctica, y el sistema del "emparejamiento de las mesas", como tan pulcramente se le llama, sigue obteniendo más que nunca los honores del éxito.

Cortemporáneo del ajustado frac azul, del pantalón blanco con piales y del sombrero en forma de cañón que lucieron los elegantes de 1830, el viejo fraude ha vuelto a resurgir con todos los honores de la moda.

No hay que extrañarse por ello. Los camafeos de la misma época están haciendo furor y, sin embargo, no tienen una historia tan preclara.

"Veamos, si no, lo que refiere don José Zapiola en sus "Recuerdos de treinta años".

"En 1829 - dice - tuvieron lugar las elecciones generales en la República, y los dos partidos, pipiolo y pelucón, se disponían a dar una batalla decisiva que venía preparándose desde cinco o seis años atrás, tiempo en que habían nacido ambos partidos con esos nombres.

"Al principiarse las elecciones, principiaron también las maniobras preparadas de antemano. Los pelucos no llamaron la atención pública por su actividad y disciplina. Por este motivo sólo daremos cuenta de la organización y maniobras del partido pipiolo, dirigido por el señor Novoa.

"Se nombraron, entre otras, tres comisiones que debían funcio-

nar incesantemente alrededor de las mesas receptoras; estas comisiones tenían los títulos siguientes: Comisión Negociadora, Comisión Apretadora y Comisión Arrebatadora.

"Pocas palabras explicarán el respectivo objeto de estas comisiones. La "negociadora" se empleaba en la compra de calificaciones y del voto, si se podía de los que se dirigían a votar; la "apretadora", muy numerosa, en impedir acercarse a la mesa a los enemigos. Cuando estos medios eran insuficientes, la "arrebatadora" ponía en ejercicio su título en el momento en que el votante sacaba su calificación".

!Cruelles designios del destino! Mientras el cohecho arrastra una vida cada vez más estrecha y oprobiosa, y los "arrebatadores" yacen en el olvido, la "comisión apretadora", bajo el nombre moderno de Liga contra el Cohecho, sigue impidiendo a los votantes la llegada hasta las urnas y auxiliando a los radicales de 1920 con la misma eficacia con que ayudaba a los pipiolos de 1829!

Noventa años de elecciones no han logrado deslustrar su brillo ni disminuir su prestigio.

!Bien vale cometer una nueva injusticia, a trueque de mantener un fraude tan antiguo y respetable!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile